



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
14 de Septiembre 2019

11 – LAS PROMESAS DE DIOS

Estudio de la semana: 1 Juan 2: 25
Pr. Patrick Ferreira Padilha

TEXTO BASE

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que la bendición de Abraham llegara por Cristo Jesús a los gentiles, a fin de que recibamos la promesa del Espíritu por medio de la fe” (Gálatas 3:13,14).

INTRODUCCIÓN

Existen contrastes abismantes entre la naturaleza de Dios Todopoderoso y nosotros los humanos, que resultan ser muy variados; sin embargo hay uno que destaca por su solidez: *la fidelidad*. Leamos algunos versículos que nos aseguran esta característica: *“Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo cumplirá?”* (Números 23:19) y también *“así será mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié.”* (Isaías 55:11). Se sabe que las promesas de Dios son inviolables, Su palabra no vuelve vacía y que, en el contexto de Isaías 55:9, Él vislumbra y actúa mucho más allá de nuestro entendimiento, seguiremos sus grandes promesas y descubriremos aún más de la naturaleza del Dios maravilloso al que servimos. Antes de comenzar, es interesante ver la definición de promesa del diccionario Michaelis:

1. Acto o efecto de prometer; promesa, promisorio.

2. Compromiso asumido consigo mismo o con alguien para hacer algo.¹

PROMESAS Y PROTECCIÓN

En la actualidad, es difícil creer en cualquier promesa. Muchas personas hablan como si la palabra no tuviese ningún valor y pocos sustentan lo que afirman con vehemencia. Para ellas, el único compromiso que existe es con sus propios intereses. Con el Señor es diferente. Dios no dá motivos ni atisbos de dudas, pues Su intención fue siempre tener cerca a Su pueblo. El gran propósito de Dios para la vida del primer matrimonio y de su descendencia era la de disfrutar de todo el cuidado, protección y amor Divino. A partir del momento en que se produjo la desobediencia, el pecado fue expuesto. Entonces, como consecuencia del pecado fueron privados de un beneficio *“...Ahora pues, que no extienda su mano, tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre.”* (Génesis 3:22).

La condición pecaminosa les hizo perder la oportunidad de vivir eternamente. Dios en su infinito amor, por medio de Jesucristo, provee una solución: *“que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (Romanos 10:9). Sobre la Gracia y la providencia divina, Paul Helm dice: “es útil mantener en mente la idea de que Dios provee continuamente”² – mantener esta idea nos hace entender que en todos los tiempos, es decir, para las personas de todos los tiempos – Dios no dejó que faltara nada. Y Jesucristo por medio de lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia, declara *“... Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios”* (Apocalipsis 2:7).

Sobre el segundo Adán en 1 Corintios 15:45-47, nos dice: *“Así también está escrito: el primer hombre Adán llegó a ser un alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante. Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es celestial”*. En este contexto se abre la posibilidad de que *“... cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ¡Sorbida es la muerte en victoria!”* (1 Corintios 15:54), y así con ropa nueva, el acceso al árbol de la vida es accesible y el vencedor tiene el beneficio de la vida eterna. Más allá de la gran Promesa de la vida eterna, Dios nos proporciona:

¹ MICHAELIS, Dicionário Brasileiro da Língua Portuguesa, Melhoramentos, 2019. Consulta digital em 07/05/2019. <<https://michaelis.uol.com.br/moderno-portugues/busca/portugues-brasileiro/promessa/>>

² HELM, Paul. [tradução Vagner Barbosa] A providência de Deus. São Paulo. Cultura Cristã, 2007. P. 16.

- Promesas para la familia:** las promesas de Dios no son solo para los individuos. La intención original de Dios siempre fue la de bendecir un grupo de personas – puede esto ser tan grande como una nación o un pequeño grupo de familia. La familia no tiene su origen en la voluntad humana, ella es el proyecto de Dios... *“Dijo además Jehovah Dios: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea”* (Génesis 2:18). También nos es dado un modelo único de familia... *“Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó”* (Génesis 1:27). Por el solo hecho de haber sido creados por el Señor, Él sabe de nuestra necesidad de compañía. Así en la familia, cuando esta sigue las normas establecidas por Dios; Él nos entrega amor, seguridad, cuidado y protección. Entonces, vemos a Dios trabajar directa o indirectamente en nuestras vidas *“Pero la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen; y su justicia sobre los hijos de sus hijos, sobre los que guardan su pacto y se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.”* (Salmo 103:17-18). Así es que desde Adán pasando por Abraham, llegando hasta José y María, vemos que la familia siempre fue parte de los planes de Dios.
- Promesas de fe:** *“Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra”* (Génesis 12:2,3). El autor de Hebreos hace una precisión justa y acertada antes de continuar con la galería de la fe – *“Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardonador de los que le buscan.”* (Hebreos 11:6). Volviendo a la historia de Abraham en el versículo 1 del capítulo 12 de Génesis, hay una solicitud y en seguida una promesa. La solicitud se trata de la proximidad que Dios quiso del hombre, el acto de atender es la fe que el hombre depositó en Dios. De hecho es *“La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”* (Hebreos 11:1), la promesa es recompensa. Promesa recibida por Abraham, y que es continua en el tiempo y que, a saber, sigue las mismas normas:

Condición = proximidad de Dios.
 Aceptación = condición de fe.
 Promesa = la bendición es la salvación en Cristo Jesus.
- La Ley como promesa:** *“Pero antes que viniese la fe, estábamos custodiados bajo la ley, reservados para la fe que había de ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro tutor para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe. Pero como ha venido la fe, ya no*

estamos bajo tutor.” (Gálatas 3:23-25). En el libro de Hebreos capítulo 9 se trata de forma clara que las leyes ceremoniales, de purificación, expiación y hasta las ofrendas que eran ofrecidas en el tabernáculo y posteriormente en el templo terrenal eran en verdad una ilustración para nuestros días (Hebreos 9:9), porque, quien en definitiva cumple la Ley es Jesucristo (Mateo 5:17) y lo que nos limpia es Su sangre. (Hebreos 9:14). Siendo así, queda claro que el precario/inestable cumplimiento de la Ley en el Antiguo Testamento, era en verdad una ilustración de la grandiosidad de aquello que sería alcanzado y consumado en Cristo, es decir, la justificación/salvación (Hechos 13:39).

- **El Sábado como Promesa:** En la carta a los Hebreos, en todo el capítulo 4, se refiere a que *“...para nosotros fue dejada la promesa de entrar en el descanso de Dios”* (Hebreos 4:1). Aquellos que creen y que les llega el mensaje (que cambian la vida por causa del Verbo), a esos fue otorgada la promesa del descanso, ese descanso en que el Señor entró en el séptimo día de la creación conforme al verso 4 del capítulo 4 de Hebreos. El versículo 9 del mismo libro y capítulo declara que aún resta un descanso para el pueblo de Dios y que no se trata de sábados semanales, sino que del descanso eterno en la presencia del Señor. *“Pero los que hemos creído sí entramos en el reposo,...”* (Hebreos 4:3). Así es que podemos concluir que el guardar el sábado semanal que fue santificado (Génesis 2:2) en la creación y que como bendición fuera ordenado en el decálogo (Éxodo 20:9-11), es también una ilustración de lo que está por venir.

PROMESAS Y CONSECUENCIAS DE LA DESOBEDIENCIA

Las promesas de Dios no siempre hablan de un glorioso futuro, de paz y de bien. Hay condiciones para que se pueda disfrutar de las buenas cosas en el Reino Eterno, siendo la gran condición estar en la presencia de Aquel que es bueno (Mateo 17:19) y también *“Porque os es necesaria la perseverancia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis lo prometido”* (Hebreos 10:36). Para entender mejor la retribución del mal, usaremos la caída del hombre como ilustración para las promesas que aún no se han cumplido. En Génesis 2:17 hay una promesa de retribución del mal (desobediencia): *“...pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás”*. Tal promesa no falló. Pero tampoco fue inmediata.

En la secuencia, en Génesis 3:4-5, podemos leer lo siguiente: *“Entonces la serpiente dijo a la mujer: — Ciertamente no moriréis. Es que Dios sabe que el día que comáis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal”*. La promesa del enemigo fue que de cierto no morirían, palabras que fueron usadas armoniosamente, lo que muestra un conocimiento en cuanto al discurso de Dios; hay un cambio significativo en el sentido de la frase y garantías basadas en verdades puntuales bien expresadas. Poco tiempo después el hombre pudo constatar donde estaba la verdad completa y confiable, sin acomodaciones, y que las verdades puntuales correctamente articuladas pueden cambiar el foco de la verdad absoluta que se pone delante del hombre. Y esa verdad absoluta está en la Palabra de Dios (Juan 17:17).

En medio del jardín habían dos alternativas para elegir, dos árboles, dos consecuencias y la advertencia (en el caso de desobedecer, con certeza morirían). Esa advertencia es también sobre la eternidad, al final *“...¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?...”* (Hebreos 2:3). En el presente, todos somos pecadores y ciertamente merecemos la muerte, a menos que nos acojamos bajo la gracia. De no acogernos a la promesa de Salvación, si es que no creemos o si caemos perseverando en el pecado como un hábito significaría que *“...ya no queda más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios.”* (Hebreos 10:26,27).

Una de las promesas acerca de la retribución del mal es la siguiente: *“Así ha dicho Jehovah: “El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Dónde está esa casa que me edificaréis? ¿Dónde está ese lugar para mi reposo? “El que mata un toro es como el que mata a un hombre; el que sacrifica una oveja es como el que desnuda un perro; el que presenta ofrenda vegetal es como el que presenta sangre de cerdo; el que hace una ofrenda memorial de incienso es como si bendijese a un ídolo. Así como ellos escogieron sus propios caminos y sus almas se complacieron en sus abominaciones, yo también escogeré tratarlos con penurias y traeré sobre ellos lo que temen. Por cuanto llamé, y nadie respondió; hablé, y no escucharon. Más bien, hicieron lo malo ante mis ojos y escogieron lo que no me agrada.” ¡Sonido de tumulto proviene de la ciudad! ¡Sonido que procede del templo! ¡Voz de Jehovah, que da su retribución a sus enemigos!”* (Isaías 66:1,3,4,6). La Escritura no solo dice que Dios es absolutamente soberano, sino que también que el hombre es responsable por todo lo que hace³.

³ CAMPOS, Heber C. *La Providencia*. Coleção Fé Evangélica, volume 2. Editora Cultura Cristã, 2001. p.469.

La visión del cumplimiento es la siguiente: *“Las naciones se enfurecieron, pero ha venido tu ira y el tiempo de juzgar a los muertos y de dar su galardón a tus siervos los profetas y a los santos y a los que temen tu nombre, tanto a los pequeños como a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.”* Y fue abierto el templo de Dios que está en el cielo, y se hizo visible el arca de su pacto en su templo. *Entonces estallaron relámpagos, voces, truenos, un terremoto y una fuerte granizada.*” (Apocalipsis 11:18,19). “En el gran día del Juicio que el Señor hará, cuando toda la humanidad esté ante Él, todos estaremos seguros de que Él juzgará con una justicia perfecta. El condenado no tendrá derecho a contradecir al Creador, ni cualquier otra justificación válida como apelación”.⁴

CONCLUSIÓN

Las promesas de Dios están en toda la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, en el reposo, en las Leyes y en toda la creación (Romanos 1:20). Del mismo modo, como había dos opciones en el jardín del Edén, hay dos opciones, dos puertas. Y debido a que hay opciones, también hay consecuencias de esa elección. La elección es individual, *“Dios ha determinado otra vez un cierto día, diciendo por medio de David: “Hoy”, después de tanto tiempo, como ya se ha dicho: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”* (Hebreos 4:7). *“Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro”* (Hebreos 4:16).

De hecho, aún no se puede contemplar el cumplimiento de todas las promesas, lo cual será posible cuando el Señor venga, y la Biblia nos muestra que todas las promesas garantizadas por la resurrección de Cristo serán cumplidas en aquel día glorioso. Para finalizar leamos uno de los bellos textos que nos muestran el cumplimiento de lo que hemos venido tratando en este estudio: *“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas, y nadie podía contar su número. Están de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y llevando palmas en sus manos. Aclaman a gran voz diciendo: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero!”* Todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, se postraron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios diciendo: *“¡Amén! La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!”* Uno de los ancianos me preguntó diciendo: *— Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de*

⁴ Washer, Paul David. *El único Dios verdadero*. Granted Ministries Press. 209. P. 156

dónde han venido? Y yo le dije: — Señor mío, tú lo sabes. Y él me dijo: — Estos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestidos y los han emblanquecido en la sangre del Cordero.” (Apocalipsis 7:9-14).

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál es el gran propósito de Dios para la vida del primer matrimonio y de su descendencia?
2. ¿Tuvo la familia un origen por voluntad humana?
3. ¿Atender a las solicitudes y esperar las promesas de Dios es un acuestión de: (Hebreos 11:6)?
4. De acuerdo con Gálatas 3:23-25, la ley era un “tutor” y por medio de la fe en Cristo ahora somos hijos de Dios. ¿Qué es además lo que somos según Gálatas 3:29?
5. Cuando usted lee o escucha hablar de la venida del REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, ¿es esto una amenaza o un refrigerio? ¿Por qué?

Pr. Patrick Ferreira Padilha – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición